

LA FORMACIÓN DE LA PAREJA DESDE MODELOS
PSICOLÓGICOS. EL MODELO CONSTRUCTIVISTA
COMO INTEGRADOR DE LAS DIVERSAS
PERSPECTIVAS

JESÚS GARCÍA MARTÍNEZ
MIGUEL GARRIDO FERNÁNDEZ
LUIS RODRÍGUEZ FRANCO
Universidad de Sevilla
Dpto. Psiquiatría, Personalidad,
Evaluación y Tratamiento Psicológico

INTRODUCCIÓN

Los motivos y factores que pueden explicar el enamoramiento y el posterior emparejamiento han sido tratados desde gran parte de los modelos psicológicos en boga. Sin embargo, creemos que la mayor parte de ellos sesgan y parcializan el fenómeno de la construcción de la pareja, olvidando aspectos de la realidad de suma relevancia.

En nuestro trabajo vamos a exponer de forma sucinta las aportaciones fundamentales de los modelos psicológicos sobre el emparejamiento.

Posteriormente, desarrollaremos las aportaciones de la Teoría de los Constructos Personales, por ser la que en nuestra opinión puede globalizar las aportaciones de los demás modelos y que permite el desarrollo de futuras investigaciones con una metodología rigurosamente validada.

I. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA ATRACCIÓN INTERPERSONAL

1. *Aportaciones Cognitivo-Conductuales*

La lectura de las relaciones de pareja y familiares en clave conductista es bastante reciente y polémica. No cabe duda de que los aspectos de intimidad y espontaneidad se ven relegados en los estudios científicos implementados por los estudios conductuales. Así como los tratamientos conductuales aplicados a las relaciones de pareja han demostrado un alto nivel de eficacia, las aportaciones teóricas sobre los factores que producen el emparejamiento han sido más criticados (Filsinger y Lewis, 1981; Leadbeater y Faber, 1983).

En líneas generales podemos decir que el enfoque conductual tiene por objeto el estudio de las prestaciones contingentes que condicionan las respuestas futuras. También es cierto, que las actuales investigaciones incorporan muchas de las aportaciones cognitivas, resultando difícil y artificial separar los estudios conductuales de los cognitivos.

Parece que el enfoque conductista examina sobre todo las relaciones entre situaciones y comportamientos, tratando de detectar las relaciones que se dan ante las condiciones de estímulo y de respuesta, y exigiendo el mínimo posible respecto a los aspectos no observables (M. Cusinato 1992, 141).

La mayor parte de los comportamientos sociales son controlados por refuerzos secundarios o generalizados y por castigos secundarios. Expresiones de aprecio o aprobación, pero también los signos de atención a comportamientos no deseados, pueden reforzar una amplia gama de comportamientos incluso sin una intencionalidad explícita.

En cuanto a la relación entre respuestas y consecuencias, es posible precisar las contingencias que gobiernan una respuesta.

La pareja se convierte en una fuente de refuerzos (Human, 1970; Thibaut y Kelley, 1959). Desde estos presupuestos surgirá la elaboración posterior del concepto de reciprocidad. Estos autores sostienen que cada miembro de la pareja utiliza un repertorio de acciones valorados ya sea en términos de los resultados producidos por ellas, ya sea en virtud del principio de la interdependencia. El éxito de un emparejamiento depende de la satisfacción que los participantes reciban de la interacción.

La relación es como una inversión, en la que se evalúan los costes y beneficios de modo inmediato y a largo plazo. La satisfacción de esa relación es un factor clave para el mantenimiento futuro de la misma (Winch, 1958).

La frecuencia de las interacciones debería estar en función directa del número de recompensas recíprocas intercambiadas (Homans, 1950).

La complementariedad de necesidades (Berman, 1966) explica parte del proceso de emparejamiento. Hoy día, este aspecto ha sido ampliamente desarrollado en las investigaciones que tratan el tema de la reciprocidad en la pareja (Azrin, Naster y Jones, 1973; Liberman y otros, 1987). Parece ser que la reciprocidad a plazo breve puede caracterizar más fácilmente las relaciones disfuncionales, mientras que la reciprocidad a largo plazo caracteriza las relaciones satisfactorias.

Dentro de los factores situacionales que se han estudiado con respecto al desarrollo del atractivo interpersonal, se ha demostrado que la proximidad espacial (Rodríguez, 1980) y la frecuencia temporal de interacción (Zajonc, 1968), tienen un papel relevante en dicho proceso. Se emparejan más los que tienen más posibilidades de interactuar y que viven en un radio próximo.

El atractivo físico en los encuentros iniciales entre dos desconocidos parece que ejerce una papel predominante (Thorton, 1977; Jiménez Burillo, 1981). Asimismo, la frecuencia temporal interactiva o el efecto producido por la familiaridad, la interacción anticipada, las características de la persona-estímulo (rasgos físicos y rasgos psíquicos), la semejanza de actitudes y la complementariedad de necesidades, entre otros (G. Pastor, 1983), son fac-

tores relevantes del atractivo interpersonal y pueden explicar ciertos tipos de emparejamientos.

Con respecto a factores cognitivos existe acuerdo en que la similitud cognitiva puede ser un determinante de la elección de pareja (Newcomb, 1956; Heider, 1958). En general las personas se emparejan con cónyuges que tengan cierta similitud en actitudes y valores.

También se ha demostrado que la frecuencia de los emparejamientos es mayor entre personas de cierta igualdad sociodemográfica.

Cuando se produce cierta disarmonía cognitiva en las parejas, o bien se produce un cambio de actitud o se llega a la ruptura.

Tanto Heider (1958) desde las Teorías del Equilibrio como Byrne (1971) desde la Teoría del Refuerzo, coinciden en la idea de que la atracción interpersonal se produce cuando un sujeto percibe al otro semejante a sí mismo en valores, actitudes e intereses.

En líneas generales, los modelos cognitivos-conductuales han destacado la homogamia, la proximidad física, el contacto social o intercambio, el atractivo físico, la complementariedad y la semejanza actitudinal, como factores principales que llevan al atractivo interpersonal y a la elección de la pareja.

Ultimamente desde estos modelos se ha comenzado a investigar en las características de personalidad. Así por ejemplo, se ha descubierto que se suele dar una homogeneidad en los rasgos de personalidad de ambos miembros de la pareja. Desde la teoría de la personalidad propuesta por Eysenck, los individuos eligen parejas con índices similares en los rasgos de P. Los peores matrimonios, los más conflictivos, se dan cuando hay diferencias sustantivas en E y P, pero no se encontraba mayor índice de conflictos si había diferencias sustantivas en N.

Se encontraron valores similares entre parejas en N y P, pero no en E. Parece que las parejas tienden a elegirse con similares rasgos de P. (R. J. Russell, y P. A. Walls, 1991, 407)

También se ha podido comprobar que las atribuciones que una persona realiza respecto a su pareja influyen en el equilibrio posterior, siendo éste peor si aquellas son negativas. Atribuciones negativas están relacionadas con medios ineficaces de resolución de problemas dentro de la pareja y con

tendencias al incremento de la reciprocidad en las interacciones de carácter negativo como peleas e insultos (Bradbury y Fincham, 1992).

2. Modelos Dinámicos

El psicoanálisis trata de explicar el proceso intrapsíquico que conduce al individuo de lo endogámico a lo exogámico, de lo triangular familiar a lo social, que facilita el establecimiento y mantenimiento de las relaciones de pareja (M. Bueno Belloch, 1985).

En general, la mayor parte de las teorías psicoanalíticas dicen que el sentimiento de amor y atracción sexual entre dos personas adultas no es sino la transferencia a un objeto nuevo de emociones sentidas en el pasado, sobre todo durante la infancia (M. Cusinato, 1992, 92).

La descripción del complejo de Edipo supone el paso del narcisismo primario a la capacidad de elección de objeto adulto.

Lemaire (1974) cree que en la elección específica de un cónyuge —que corresponde a un deseo de larga duración de la relación y que tiene un profundo compromiso emotivo— se seleccionan las características del compañero de modo que permitan al sujeto mantener su unidad, estabilidad y seguridad ante las amenazas internas ligadas a la persistencia de corrientes pulsionales removidas, pero que permanecen activas.

En una línea muy similar, J. Willi (1978), señala que en la elección del cónyuge se produce un juego conjunto, que él denomina colusión, y que la pareja se une por un inconsciente común a los dos miembros.

El enamoramiento se considera como una experiencia que tiene su punto de arranque en un plano preferentemente imaginario, sin tener en cuenta para nada las características psíquicas reales del otro, conocidas sólo de forma superficial. El mecanismo más llamativo es la sobrevaloración del objeto de amor. Esta sobrevaloración está ligada a la idealización, a la proyección del ideal del yo del sujeto sobre la persona amada. Así pues, la proyección de las cualidades del sujeto y la introyección de las cualidades del objeto son procesos complementarios que influyen en la relación de amor.

Así como desde un punto de vista conductual se profundizó en los factores que llevan a la construcción de una pareja y sobre todo a su mantenimiento, desde el modelo dinámico, las aportaciones fundamentales estén en las explicaciones propuestas acerca de los procesos de enamoramiento y sus raíces evolutivas.

3. *El modelo sistémico*

Desde un plano general podemos definir el sistema como cualquier entidad, abstracta o concreta constituida por partes interdependientes. Las aportaciones de la Teoría General de Sistemas al estudio de la dinámica de la pareja se sustentan en el cambio de la ciencia con respecto al objeto de estudio. Desde los años cincuenta, el interés de la ciencia se ha desplazado desde el concepto de energía al de información. El estudio del individuo en relación se ha convertido en el foco principal de estudio. Así pues, el modelo sistémico para el estudio de las relaciones familiares aporta fundamentalmente una nueva epistemología.

Como nos resume B. Bueno (1985, 68), son varios los conceptos importantes que se aplicarán al estudio de la pareja como sistema. Entre ellos destacan:

a) *Totalidad*.—Un sistema es una organización independiente en la que la conducta y expresión de cada uno influye y es influida por la de todos los otros.

b) *Retroalimentación*.—Se trata de un mecanismo autocorrectivo que permite el equilibrio de todo el sistema.

c) *Equifinalidad*.—Los sistemas abiertos pueden alcanzar un estado independiente del tiempo y también de las condiciones iniciales, y determinado sólo por los parámetros del sistema (Bertalanffy, 1968).

La pareja entonces se convierte en un sistema abierto, que está compuesto por subsistemas y a su vez forma parte de otros suprasistemas, que es circular y estable. La pareja es un sistema interaccional, que se convierte en un modelo de grupo pequeño.

Desde el modelo sistémico se ha dedicado gran atención a los procesos comunicativos dentro de la pareja. Los pasos para definir la relación (confirmación, rechazo, y desconfirmación) suponen un proceso siempre abierto a la experiencia. En este proceso las interacciones simétricas o complementarias juegan un papel definitivo. En líneas generales, la interacción de la pareja puede estar fundamentada en la igualdad (simetría) o en la diferencia (complementariedad). También esa definición puede sostenerse en interacciones meta-complementarias que se basan en el control de las maniobras del otro, es decir, en el esfuerzo por definir la relación.

Sintetizando, los aspectos principales del enfoque relacional-sistémico se centran en la descripción de la pareja como un sistema abierto al exterior y al interior, con precisas funciones de integración entre las exigencias internas y externas. La integración se desarrolla a través de procesos causales que tienden a transformar o a mantener la situación sistémica. Las fuerzas homeostáticas representan el proceso morfoestático y trabajan en favor de la estabilidad. Desde este modelo las explicaciones de la formación de la pareja dejan de ser lineales. La construcción de una realidad común se convertirá en la clave de las explicaciones sistémicas en la formación de la pareja. (C. Sluzki, 1985).

El modelo sistémico ha permitido ampliar los conocimientos sobre las reglas de funcionamiento de la pareja y ha aportado ricos matices para la terapia de la misma. Queda aún la tarea de aunar las hipótesis de los modelos tradicionales, someterlas a prueba con la nueva epistemología circular.

4. *Aportaciones desde el análisis transaccional*

El análisis transaccional parte de la idea de que en todo contexto social, antes o después, cada uno da signos de reconocimiento a los otros (estímulo transaccional), y los otros reaccionan inevitablemente de alguna manera (reacción transaccional) (E. Berne, 1971).

En la relación de pareja es de suma importancia la idea del desarrollo del guión de vida que cada miembro aporta. Los miembros de la pareja mantienen su propia identidad y experimentan otra nueva, el tercer yo, que presenta estados propios del yo, contenidos relativos a valores, necesidades y

opiniones, relativamente independientes de los de cada miembro (M. Cusinato, 1992, 201). Para Berne el guión es un plan de vida sustentado en una decisión tomada en la infancia (E. Berne, 1974), *reforzada por los padres, y justificada por los acontecimientos posteriores*

El amor es la relación más completa e importante entre dos personas. Incluye respeto, admiración, amistad, intimidad (E. Berne, 1984). Es una relación entre niño y niño, más primitiva que la intimidad, pues el niño, en la relación de intimidad, ve las cosas en toda su belleza, pero el niño con el amor les añade algo único e irrepetible.

Lo que hace que una persona se declare a otra es el deseo de establecer un lazo capaz de suministrar aquellas caricias que ambos necesitan. La mayoría de los matrimonios son efectuados por el niño que concibe el amor como algo que se siente y no como algo que hacemos nosotros mismos. Esta exclusión de los estados del padre y adulto constituyen la explicación del mecanismo que Berne llama *encendido*. Tras esta primera etapa es muy importante que actúe el Adulto para que el matrimonio tenga condiciones reales de funcionamiento.

Todos construimos un guión que nos suministra un esquema que nos permite estructurar períodos de tiempo más o menos prolongados que los llenamos de actividad, rituales, pasatiempos y juegos que los confirman. La condensación en una imago de pareja —el tercer yo— como si fuera una nueva personalidad con tres estados del yo bien definidos: el progenitor es la sede de lo que la pareja «debería hacer», el niño, de lo que se «querría hacer», el adulto está atento a lo que conviene o se «puede hacer» teniendo en cuenta las situaciones externas, los objetivos y los deseos de ambos (E. Berne, 1974).

En esta misma línea cabe resaltar la idea de P. Caillé (1992) de que la pareja se convierte en el «uno más uno son tres».

El análisis transaccional ha conseguido poner en un lenguaje más asequible las primeras aportaciones psicoanalíticas. También ha aportado elementos muy interesantes para el estudio de la pareja al incidir en la dinámica de los juegos relacionales y enfocando el estudio del enamoramiento desde la construcción de una «tercera realidad» basada en la idea del guión.

5. Valoración de las aportaciones de los distintos modelos

Cada uno de los modelos expuestos incide en un aspecto de la realidad de la formación de la pareja. Desde los modelos más dinámicos se hace referencia a la importancia de la historia individual y familiar para la configuración de la pareja real, sustentada en idealizaciones y en proyecciones de la pareja original. El psicoanálisis y también el A. Transaccional han profundizado en el estudio evolutivo en la formación de la pareja y nos han aportado experiencias sobre el proceso de enamoramiento.

Los modelos cognitivos-conductuales, se han detenido más en cómo se mantiene o deteriora la relación de pareja. Con el estudio empírico de muchos de los factores del emparejamiento han aportado muchos datos a las hipótesis primeras, sobre todo en el terreno específico de las actitudes y en la construcción de las realidades compartidas.

Sus programas de tratamiento de parejas están fundamentados en largas experiencias sobre los factores que mantienen a la misma (contingencias, refuerzos, castigos, entre otros).

El modelo sistémico, al igual que los cognitivos-conductuales, han aportado más conocimientos sobre el mantenimiento del vínculo que sobre las explicaciones de su formación. Estos modelos, más enfocados a la aplicación práctica, han profundizado en las disfuncionalidades comunicativas para tratar de llevar a cabo el cambio en la pareja. Sus ideas de la simetría y complementariedad, así como sus explicaciones del funcionamiento de subsistema conyugal han servido para globalizar muchos de los conocimientos experienciales y empíricos obtenidos desde otras disciplinas.

En general, nos parece que cada modelo aporta una visión de la pareja que explica un momento determinado y unos aspectos de la realidad complementarios. Sin embargo, al revisar los modelos concordábamos en que falta una plataforma teórica conjunta que permita la investigación empírica de muchas de las hipótesis propuestas. Desde nuestro punto de vista, la Teoría General de los Constructos Personales propuesta por Kelly, tiene los elementos idóneos para poner a prueba muchas de ellas, sin perder la fuerza teórica con la que fueron propuestas desde el modelo específico. Así, por ejemplo, nos parece que la idea psicoanalítica y transaccionalista del «guión de vida» puede ser leída desde la teoría de los constructos personales.

Hemos elegido este modelo porque nos parece que además de estar muy bien enlazado teóricamente hablando, tiene instrumentos de medida o técnicas, que nos facilitarán las tareas de investigación futuras sobre las hipótesis propuestas.

II. EL MODELO CONSTRUCTIVISTA COMO INTEGRADOR DE LAS DIVERSAS PERSPECTIVAS

2.1. *El modelo constructivista de G. A. Kelly*

2.1.1. Teoría de los Constructos Personales

En 1955, Kelly publica su obra *The Psychology of Personal Constructs*. En ella expone una concepción novedosa de la psicología, al menos para su tiempo. La asunción fundamental es la consideración del ser humano como un ente que continuamente está revisando sus consideraciones acerca de la realidad y, con ello, las pautas de acción a seguir con respecto a ésta. En este proceso continuo de consideración de la realidad, la persona cambia los cursos de acción en función de aquello que se supone va a ocurrir; es decir, el hombre elabora su conducta anticipando y anticipándose a las circunstancias, y solo se mantendrá fiel a una pauta de acción concreta si esta es útil en cuanto a su capacidad de predecir la realidad. Si dicha predicción falla la persona reelaborará su concepción de la realidad y la sustituirá por otra más adecuada, lo que conlleva variar tanto la percepción del mundo como las pautas de acción concretas.

Kelly parte de una concepción crítica del conocimiento: toda persona se comporta como un científico, y las concepciones que tiene, en un momento dado sobre la realidad, son las hipótesis que cambiará si no le son útiles para explicar su campo de experimentación, la vida. Junto a esta concepción del hombre como científico se incorporan otras dos asunciones acerca de la naturaleza del conocimiento, la primera es la del *alternativismo constructivista*, es decir, nuestra concepción de la realidad o el modo en que la concebimos varía en función de las interpretaciones que hacemos sobre ella (constructivismo) y cuando las cambiamos sustituimos las anteriores por otras

completamente nuevas (alternativismo). En suma el conocimiento no se logra por la simple acumulación de facetas del mismo, y hay visiones del conocimiento que son diferentes (alternativas) a otras. La tercera cuestión a considerar es la filosofía del Como Si, que Kelly toma de Vainghier, que explica cómo las personas actúan en función de considerar la realidad como si fuera como ellos creen que es, o sea, se actúa sobre la realidad en función de las ideas previas que mantenemos sobre ella. En definitiva, Kelly mantiene una visión idealista de la realidad, ésta es algo que nosotros inventamos, reelaboramos, construimos.

La clave del proceso de comprensión del mundo son unas dimensiones de conciencia llamadas Constructos Personales, a través de los cuales conocemos nuestro mundo interno y externo. Estos constructos son idiosincráticos para cada persona y esta los crea gracias a las semejanzas y diferencias que encuentra entre los hechos. Para cada dimensión de semejanza-diferencia posible elaboramos un constructo, este será siempre bipolar, es decir un objeto será siempre semejante a otros (para esa dimensión) o, por el contrario, diferente. Naturalmente un constructo no siempre puede aplicarse a todos los aspectos de la realidad, entonces hablamos del ámbito de conveniencia del constructo, o número de aspectos de la realidad a los que es aplicable.

En suma, gracias a los constructos tiene lugar toda nuestra visión del mundo y toda nuestra actividad psicológica: tendemos a elegir aquellos constructos que mejor anticipan los hechos, o sea, los que predicen de manera más ajustada y satisfactoria el suceso al cual los aplicamos.

Las diferencias individuales se deben a diferencias en los sistemas de constructos: diferencias en la cantidad de constructos de que se dispone, en su organización, complejidad, ámbito de conveniencia, elecciones de aplicación de uno u otro constructo a un suceso, qué constructos son centrales para un sujeto, etc.

Kelly (1955) organizó su teoría como un programa científico que consta de un axioma central y 11 corolarios o extensiones de dicho axioma. Su exposición suele aclarar el contenido de la teoría constructivista por lo que procedemos seguidamente a ello.

El postulado fundamental se refiere a que los procesos de las personas se canalizan psicológicamente por la forma en que perciben los hechos, es decir que toda nuestra actividad depende de nuestra visión del mundo.



Los corolarios no hacen más que matizar o extender este principio. El primero de ellos se refiere a la *construcción*, *anticipamos los hechos construyendo sus réplicas*, es decir, nos adelantamos a la realidad actuando sobre ella de la forma en que pensamos que esta va a suceder. Pero en este proceso de actuación lo que hacemos es abstraer sucesos independientes de la realidad concibiéndolos como idénticos, de manera que damos sentido al mundo, lo construimos y reconstruimos, cuando entendemos que dos sucesos son idénticos desde nuestro punto de vista, cuando entendemos que un suceso dado es la réplica de otro.

El segundo corolario es el de *individualidad*, es decir que cada persona se distingue por su forma de construir el mundo, por su modo de abstraer y conceptualizar como idénticos ciertos aspectos de la realidad. Y cada persona tiene su modo idiosincrático de realizar esta construcción.

El tercero es el de *organización*, que indica que cada persona posee un sistema de constructos diferente, organizado de una manera peculiar, de forma que los constructos de un individuo no sólo son diferentes de los de otro (construcción) sino que aún siendo los mismos pueden relacionarse con otros diferentes, o de una manera diferente. Las relaciones entre los constructos son ordinales, es decir, para una persona, unos serán más importantes que otros. Esos constructos más importantes se conocen como *centrales o nucleares* (frente a los menos relevantes o *periféricos*) y su modificación supone siempre una reorganización notable de la visión del mundo del sujeto. Dentro de los constructos centrales, aquellos que se refieren a nuestros valores y nuestros modos generales de relacionarnos con otro se conocen como *constructos nucleares de rol*. A su vez esos constructos de tipo fundamental o relevante suelen ocupar una posición supraordenada dentro del ya mencionado sistema de relación ordinal frente a constructos menos relevantes o subordinados.

El cuarto es el de *dicotomía*, los constructos son siempre bipolares y su número es limitado, cada persona es capaz de hallar únicamente un número limitado de dimensiones de semejanza-diferencia en la realidad, aunque, evidentemente, unas personas hallarán unas diferencias, otras personas, otras diferencias, y el número de éstas variará también según las personas.

El quinto se refiere a la *elección* del polo del constructo, cada persona tiende a elegir aquel polo del constructo que en ese momento permite hacer predicciones más exactas sobre la realidad, sin menoscabo de que pueda

elegir el otro polo para aplicarlo al mismo aspecto de la realidad en otro momento. Relacionado con la elección está el concepto de *elaboración*, una persona siempre tiende a elaborar o construir mejor su sistema de constructos lo que se concreta en hacer predicciones máximamente eficaces, bien desde el punto de vista de la precisión, como desde el punto de vista de la amplitud de los fenómenos que se pueden predecir o desde ambos.

El sexto se refiere al *radio de acción* de los constructos, es decir que estos sólo son aplicables a un número limitado de aspectos de la realidad, y los aspectos que quedan fuera de dicho radio de acción son irrelevantes para este constructo. Sin embargo, dentro de los aspectos a los que el constructo se refiere algunos, aquellos para los que el constructo hace la predicción máximamente eficaz, más elaborativa, constituyen el foco de conveniencia de dicho constructo. Los constructos con radios de acción muy restringidos son *constructos incidentales*, mientras que los que poseen radios de acción muy amplios se conocen como *constructos globales*.

El séptimo es el corolario de *experiencia* que indica que el sistema de constructos del individuo varía en función de su experiencia, de su confrontación con la realidad, de la validación o invalidación de los constructos previamente mantenidos.

El octavo informa sobre la *modulación* de los constructos, es decir que la capacidad de cambio del sistema depende del grado de *permeabilidad* de los constructos, o sea, de su capacidad de incluir nuevos elementos en su ámbito de aplicación. Constructos permeables son los que permiten la inclusión de nuevos aspectos en el radio de acción del constructo, los que no lo permiten se conocen como constructos impermeables. Esta inclusión está dirigida por constructos supraordenados que regulan la cantidad de permeabilidad admisible por el sistema para ese constructo en concreto.

El noveno se refiere a la capacidad electiva del individuo, que puede emplear en cada momento cualquier constructo para predecir un aspecto de la realidad, con independencia de los usos anteriores o futuros de ese constructo lo que se conoce como *fragmentación* del sistema. El sujeto entiende que dichas partes son incompatibles a un nivel determinado, pero un constructo superior las compatibiliza o integra, de manera que gracias a esa interrelación a un nivel superior podemos hacer predicciones sucesivas de carácter opuesto.

El décimo es el corolario de *comunalidad*, que indica que dos personas tendrán las mismas características psicológicas sólo si sus sistemas de constructos son iguales, con independencia de las experiencias que hayan vivido. Este corolario es muy importante para nuestra investigación, ya que, evidentemente, experiencias iguales, o pautas educativas o culturales idénticas tenderán a generar sistemas similares. A través de este corolario la teoría de Kelly, que es eminentemente idiográfica, puede aplicarse a marcos más extensos que el individuo: la familia, la cultura, y, cómo no, la pareja.

El último es el corolario de *sociabilidad*, que se ocupa de la importancia de las relaciones de rol (consideradas fundamentalmente por Kelly); si una persona influye en la construcción de los procesos de rol de otra desempeña un papel en un proceso social que afecta a esa segunda persona. Como el rol, para Kelly, es la pauta continua de conducta derivada del conocimiento que tiene una persona sobre lo que piensan los demás que trabajan con ella (Kelly, 1955), entonces nosotros nos guiamos en función de lo que entendemos sobre el sistema de constructos de otro, o sea yo actúo socialmente en función de lo que creo que otros opinan que tengo que hacer.

Otras cuestiones adicionales es la existencia de varios tipos de constructos. Desde el punto de vista descriptivo podemos clasificar los constructos en impermeables vs. permeables, rígidos vs. flexibles y explícitos vs. sumergidos. Estos tipos no son incompatibles entre sí, de manera que un constructo puede ser a la vez rígido e impermeable, por ejemplo. Una de estas clasificaciones ya se formula en los corolarios, nos referimos a los constructos que se incluyen en la dimensión (o dicotomía) permeable-impermeable, los constructos permeables son los que admiten nuevos elementos, nuevos campos de experiencia en su radio de acción, mientras que los impermeables no lo hacen. Los constructos rígidos hacen siempre invariablemente la misma predicción, es decir utilizan el mismo polo para aplicarlo al mismo aspecto de la realidad, y los flexibles pueden cambiar su predicción en función de los cambios que el sujeto perciba en la realidad. Los constructos verbales son aquellos que están explicitados lingüísticamente mientras que los preverbales son constructos que se expresan habitualmente mediante gestos y/o emociones, son más comunes en los niños, pero pueden pervivir en la edad adulta. En ocasiones un constructo puede ser aparentemente unipolar, es decir no hay polo de contraste, pero ello se debe o bien a la negación o subsumisión de un constructo en otro, en estos casos se habla de un polo sumergido.

Desde el punto de vista funcional, podemos hacer otra clasificación de los constructos, y clasificarlos en preemptions, constelatorios y disposicionales. Un constructo es preemptions si valora varios aspectos de la realidad como manifestaciones de una única causa o motivo. Será constelatorio si no fragmenta o no ve como independiente varios aspectos de la realidad. Por último, un constructo disposicional es aquel que se utiliza con independencia de cualquiera otra forma de ver el hecho.

2.1.2. Aplicación de la teoría de Kelly al estudio de las relaciones de pareja y de familia

Las investigaciones constructivistas de la pareja se han centrado en encontrar el Sistema de Constructos Grupal, es decir, la visión compartida del mundo de ambos miembros de la pareja. De lo que se trata es de considerar la pareja como un grupo humano que comparte significados y predicciones. La noción de Sistema de Constructos Grupal es asimilable a la de Premisas de Bateson (1979), que se refiere a las ideas abstractas y profundas que dirigen la conducta de la pareja entendida como un sistema humano.

Este Sistema de Constructos o Premisas de la Pareja se empieza a establecer desde el inicio de la relación entre sus miembros mediante una negociación. Esta negociación de un sistema común se realiza a partir de los sistemas preexistentes individuales, familiares y culturales de las dos personas. Toda, o gran parte, de la vida como pareja dependerá del Sistema de Constructos que elaboren en conjunto; los conflictos que puedan aparecer serán manifestaciones de ese proceso negociador. El resultado de las negociaciones dependerá de las similitudes entre los sistemas individuales y sociales preexistentes en cada uno de ellos. El Sistema de Constructos de la pareja, una vez constituido, dirigirá sus actitudes y conductas y regulará sus contactos con terceros. El Sistema Común sigue las mismas leyes que uno individual, pero su ámbito de aplicación es sistémico.

En el contexto de la relación cada miembro ejerce un control sobre el otro de manera que guía o regula el modo de construcción de la realidad de su pareja. En suma, hay una clara aplicación del corolario de sociabilidad, cada persona cumple su rol de pareja en la manera en que el otro le orienta a construirla. Tenemos, por tanto, un sistema de relaciones de rol con propiedades sistémicas.

Procter (1985) dice que cada miembro de la pareja toma una posición característica dentro del Sistema de Constructos Común. Y esta posición tiene dos niveles, uno semántico o de interpretación de lo que piensa su compañero y otro de acción referido a la conducta que genera en función de sus interpretaciones.

De hecho, aunque la teoría de Kelly aparece como una teoría claramente idiográfica y de aplicación individual, muy pronto se iniciaron aplicaciones a contextos grupales, donde lo que se consideraba era o bien sistemas de constructos paralelos o un sistema de constructos común o varios individuos. Extensiones de este tipo pueden encontrarse ya en el mismo Kelly (1955) que contemplaba la posibilidad de terapias grupales donde se verían la validez de las relaciones dentro de un sistema rico en tales relaciones que sería la terapia de grupo. La mayor parte de los estudios grupales se han referido a aspectos evaluativos donde se trataba simplemente de medir las correspondencias entre las relaciones de rol de parejas o grupos (Ryle 1981; Wilesinghe y Wood, 1976).

Otros estudios se han centrado en intervención. En terapia de parejas se ha trabajado en el cambio de los constructos que se mantienen acerca de la relación de pareja, el modo mutuo de entender al otro, la relación con el otro y el tipo de relación de ambos con la realidad (R. Neimeyer, 1986; G. Neimeyer, 1985; Neimeyer y Hudson, 1985). En terapia de familias se ha intervenido sobre los sistemas de constructos familiares, esto es, el modo grupal en que la familia construye su propia realidad y la concepción que tiene de las relaciones entre sus miembros y sobre la naturaleza de estos. Toda relación mantenida hace aparecer un sistema de constructos compartido, que aunque dependa de personas individuales llega a una posición de equilibrio a causa de la interacción de los sistemas de constructos de los componentes del grupo familiar o del tipo de grupo de que se trate (Procter, 1985). Este autor considera que la Teoría de los Constructos Personales no es meramente otra teoría de la personalidad intrapsíquica, sino que simplemente no ha sido elaborada en el área de las relaciones multipersonales (G. Feixas, 1990, 492).

La formación del Sistema de Constructos Familiares como propone Procter H. (1981), puede considerarse que se inicia desde el momento en que la pareja comienza la negociación para vivir juntos. En esta línea los trabajos de investigación iniciados en la Universidad de Barcelona con las

aportaciones de Procter H. sobre el Sistema de Constructos Familiares ha permitido un primer acercamiento a la aplicación de este modelo desde una visión sistémica.

Otros campos de intervención grupal constructivista son, por ejemplo, los de entrenamiento parental (McDonald y Mancuso, 1987) donde se enseña como mejorar la crianza de los hijos desde el punto de vista del cambio de los constructos de los padres acerca de su papel de padres y el cambio de sus concepciones de sus hijos o las estrategias de intervención en la resolución de problemas debidos a la inmersión en una cultura con valores diferentes a la de origen, como es el caso de los inmigrantes o el de matrimonios mixtos (McCoy, 1980).

Y desde aquí formulamos nuestra hipótesis: un individuo elige como pareja a aquel o aquella que tiene, entre otros factores, un sistema de constructos similar o complementario del suyo, por eso le es fácil iniciar una relación de rol (noviazgo, matrimonio, unión) con esta otra persona. Se han formulado estudios sobre terapia de pareja desde el punto constructivista lo cual supone la puesta en común de dos sistemas de constructos dentro de un único marco o sistema que subsume a ambos. Lo que aquí pretendemos demostrar es la existencia de un marco común, o si se quiere de una identidad en la construcción del mundo, en los orígenes de la elección de la pareja, lo que hace que las personas que se involucran con otra en una relación de rol tan intensa como esta (y recuérdese que las relaciones de rol son fundamentales en la propuesta de Kelly) lo hacen porque el marco de concepción de la vida del otro es considerado como compartible o deseable por el primer miembro de la pareja, si no amistad (por ejemplo) y a una distancia mayor entre los sistemas de constructos pudiera incluso no haber ningún tipo de relación de rol.

2.1.3. Evaluación de los constructos de la pareja

El modelo habitual de Evaluación en la Teoría de Constructos Personales ha sido la Técnica de la Rejilla, que en esencia consiste en un entramado en el cual se ponen en relación una serie de roles sociales (columnas), proporcionados por el investigador en base a criterios de relevancia en función del objetivo a conseguir y que la persona evaluada ha de identificar con situaciones de personas reales por él conocidas, con una serie de constructos generados por el sujeto (filas). La tarea que realiza la persona eva-

luada es hacer comparaciones entre tríadas de roles, diciendo en qué aspecto se asemejan dos de ellos y en cuál se diferencian del tercero: de esta manera se generan los constructos. Se realizan sucesivas comparaciones entre cada tres roles hasta lograr un número amplio de constructos. Después el sujeto evaluará la aplicabilidad de cada constructo a todos los roles de la rejilla, utilizando escalas tipo Likert. Siguiendo esta técnica se conoce la visión que la persona tiene del mundo.

Esta técnica ha sufrido muchas modificaciones y adaptaciones, como la Rejilla de Escalamiento, donde después de una primera elicitación de un constructo se pregunta al sujeto cuál es su polo preferido. Cuando ha hecho su elección se le pregunta el motivo de ésta, así como el motivo de que el otro polo sea el negativo. Este ciclo se repite para cada nueva repuesta. Esta modificación es muy empleada en contextos grupales (Neimeyer, 1987; Feixas, 1989) y se supone que genera constructos cada vez más centrales dentro del sistema.

Un modo de estudiar las características de la pareja sería a través de la Rejilla o sus modificaciones. Este método permitiría elicitar tanto el Sistema de Constructos individual como común. Así se sabría lo que cada miembro de la pareja piensa sobre el otro, sobre la relación, lo que cree que el otro piensa sobre la relación, etc., llegando a conocer el modo compartido de valorar la realidad. Empleando la rejilla sobre parejas en diversos estados de evolución (amigos, novios, uniones estables, matrimonios) podríamos observar cómo el proceso de negociación lleva a la consolidación de un sistema de constructo común.

BIBLIOGRAFÍA

- AZRIN, N. H; NASTER, B. J. AND JONES, R. (1973). Reciprocity counseling: a rapid learning-based procedure for marital counseling. *Behaviour Research and Therapy*, Pergamon, Vol. II.
- BATESON, G. (1979). *Mind and nature: A necessary unity*. New York: Dutton.
- BERMAN, E. A. (1966). *Compatibility and stability in the dyad*. New York, As. Ps. Notream.
- BERNE, E. (1974). *¿Qué dice usted después de decir hola?* Grijalbo. Barcelona.

- BERNE, E. (1984). *Hacer el amor*. Laia. Barcelona.
- BERTALANFFY, L. (1968). *General Systems Theory: Foundations, Developments Applications*. New York, George Braziller, Inc.
- BRADBURY, T. N. Y FINCHAM, F. D. (1992). Attributions and Behavior in Marital Interaction. *J. Per. and Soc. Psychol.*, 63, 613-628.
- BYRNE, D. (1971). *The Attraction Paradigm*. New York, Academic Press.
- BUENO BELLOCH, M. (1985). *Relaciones de Pareja. Principales Modelos Teóricos*. DDB. Bilbao.
- CAILLE, P. (1992). *Uno más uno son tres*. Paidós. Barcelona.
- CUSINATO, M. (1992). *Psicología de las relaciones familiares*. Herder. Barcelona.
- FEIXAS, V. G. (1989). La perspectiva constructivista en la terapia de pareja. En «*Terapia de Pareja*» X Jornadas Nacionales de Terapia de Familia. Noviembre. Asociación Vasca de Terapia de Familia. Bilbao.
- (1990). «Evaluación familiar constructivista: La vertiente epistemológica, teórica y metodológica de un modelo integrador.», *Revista de la Asociación Española de neuropsiquiatría*, 35, 487-504.
- FILSINGER, E. E. Y LEWIS, R. D. (Dirs.). (1981). *Assesing marriage new behavioral approaches*, Sage. London.
- HEIDER, F. (1958). *The Psychology of interpersonal relations*. N. York, Willey.
- HOMANS, G. C. (1950). *Human Group*. Harcourt Brace, N. York.
- JIMÉNEZ BURILLO, F. (1981). *Psicología Social*. Madrid. UNED, 2 tomos.
- KELLY, G. A. (1955). *The Psychology of Personal Constructs*. New York Norton.
- LAEDBEATER, B. Y FARBER, B. A. (1983). «The limits of reciprocity in behavioral marriage therapy». *Family Process*, 22, 229-237.
- LEMAIRE, J. G. (1974). *Terapias de pareja*. Amorrortu. Buenos Aires.
- LIBERMAN, R. P. Y OTROS. (1987). *Manual de Terapia de Parejas*. DDB. Bilbao.
- MCCOY, M. (1980). Marriages with cultural conflicts. En Landfield, A. W. y Leitner, L. M (Dirs) *Personal Construct Psychology: Psychotherapy and Personality*. N.Y. John Wiley & Sons. (Traducción española: Psicología de los Constructos Personales, Bilbao, DDB, 1987).
- MACDONALD, D. E. Y MANCUSO, J. C. (1987). An Constructivist viewpoint of Parental Training. En Neimeyer, R. A. y Neimeyer, G. J. (Dirs). *Personal Constructs Therapy Casebook*. N. Y. Springer Publis-

- hing Company. (Traducción Española: Casos de Terapia de Constructos Personales, Bilbao, DDB, 1989).
- NEIMEYER, G. J. (1985). Personal Constructs in the Counseling of Couples. En Epting, F. R. y Landfield, A.W. (Dir.). *Anticipating personal constructs of psychology*.
- NIEMEYER, G. J. y HUDSON, J. E. (1985). Couples constructs: Personal systems in marital satisfaction. En Bannister, D. (Dir) *Issues and approaches in personal construct theory*. London. Wiley.
- NIEMEYER, R. A. (1986). Personal Construct Therapy. En Dryden, W. y Golden, W. (dirs.) *Cognitive behavioural approaches to psychotherapy*. London. Harper & Row.
- NEWCOMB, T. M. (1956). «The prediction of interpersonal attraction», *American Psychologist*, 11, 575-586.
- PASTOR, G. (1983). *Conducta Interpersonal. Ensayo de Psicología Social Sistemática*. Universidad Pontificia de Salamanca.
- PROCTER, H. G. (1985). A Construct approach to Family Therapy and Systems Intervention. En Button, E. (Dir.) *Personal Construct Theory and Mental Health*. Becknham, Kent, Croom Helm.
- RYLE, A. (1981). Dyad grid dilemmas in patient and control subjects. *British Journal of medical Psychology*, 54, 353-358.
- SLUZKI, C. (1985). «Terapia Familiar como construcción de realidades alternativas». *Sistemas Familiares*, N. 1.
- THIBAUT, J. W. y KELLEY, H.H. (1959). *The social psychology of groups*. Wiley, New York.
- WIJESINGHE, O. B. A. y WOOD, R. R. (1976). A repertory grid study of interpersonal perception within a married couple. *British Journal of Medical Psychology*, 49, 287-293.
- WILLI, J. (1978). *La pareja humana: Relación y conflicto*. Morata. Madrid.
- WINCH, R. F. (1958). *Mate Selection: A Study of Complementary Needs*. Harper. New York.
- ZAJONC, R.B. (1968). «Cognitive Theories in Social Psychology» en G. Lindzey y E. Reading, *The Handbook of Social Psychology*, Massachusetts, Addison-Wesley, págs. 320-411.